

■ Agricultura: la paradoja del crédito subvencionado

EL BID

Banco Interamericano de Desarrollo • marzo 1990



*El saludo de
las palas.
Ver pág. 2*

■ América Latina: líderes mundiales hacen balance

■ El BID y la región: al cierre de 1989

*Un buen año para la Corporación Interamericana de Inversiones...
Cambios en altos cargos del Banco...El presidente del BID visita
Haití y Jamaica...El presidente electo de Uruguay visita el BID...*

ENFOQUE

El cierre de la "década perdida" **3**
Un cuadro con resultados variados.

LA REGION



Paradoja del crédito subvencionado **4**
Los programas de crédito agrícola debían ayudar, pero probablemente causaron daño.

Pagando costos, cosechando beneficios **8**
La búsqueda constante de políticas y ajustes adecuados bien podría originar una década próspera.

EL BANCO



Un año de transición **10**
El Informe Anual 1989 del BID: más préstamos y un Banco moderno y revitalizado.

LA CII

Respaldo al sector privado **11**
La Corporación Interamericana de Inversiones concede 14,85 millones de dólares para operaciones de préstamos e inversiones.

GACETA



Visitas de alto rango **12**
El presidente del BID visitó proyectos y a jefes de Estado en Jamaica y Haití, y el presidente electo de Uruguay estuvo de paso en el BID.

Designaciones **12**
El Banco llena otros altos cargos.

PORTADA

Bienvenida caminera

El saludo es con palas, picos y azadones en un camino en construcción entre San José Poaquil y La Garrucha, en Guatemala central. La mayoría de los 200 obreros son campesinos de la zona, que ahora podrán transitar por la nueva ruta durante todo el año. Antes se perdían cosechas cuando las lluvias convertían el camino antiguo en un lodazal impidiendo el transporte de productos agrícolas.

El programa financiado por el BID mejorará 135 kilómetros de caminos rurales. También permitirá la construcción y rehabilitación de 265 kilómetros de caminos de acceso entre las zonas de cultivos y los centros de distribución y consumo.

Volumen 17 Número 3

El BID informa sobre el desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe y sobre las actividades del Banco. Se publica 10 veces al año en inglés, español, portugués y francés y se distribuye gratuitamente.

Todo el material puede reproducirse si se lo atribuye a *El BID*. Se pueden obtener copias de las fotos publicadas solicitándolas al Banco.

Director: Roger Hamilton
Asistente: Claudia Estrada
Producción: Valkiria Peizer

Dirección: 1300 New York Ave. N.W., Washington, D.C., 20577, U.S.A.

El Banco en síntesis

El Banco Interamericano de Desarrollo es una institución financiera establecida en 1959 para contribuir a acelerar el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Su sede está en Washington, D.C.

Los miembros del Banco incluyen 27 países del Hemisferio Occidental y 17 extrarregionales.

En sus 30 años de operaciones, el Banco ha ayudado a financiar proyectos que representan una inversión total de más de 122.000 millones de dólares. El Banco también ha contribuido a una distribución más equitativa de los beneficios del desarrollo y ha sido un pionero en el financiamiento de proyectos de beneficio social.

La máxima autoridad del Banco es su Asamblea de Gobernadores, en la que cada país miembro tiene representación. La asamblea se reúne anualmente.

El Directorio Ejecutivo tiene la responsabilidad de aprobar las operaciones del Banco. Los 12 integrantes del Directorio realizan sus labores en la sede del Banco y son elegidos o nombrados por los gobernadores por periodos de tres años.

El presidente del BID es el presidente del Directorio Ejecutivo. Es el principal funcionario del Banco y con el vicepresidente ejecutivo dirige el funcionamiento de los 10 departamentos del Banco.



El balance final de la "década perdida"

Se ha llamado a los años 80 en América Latina una "década perdida", calificativo que el desempeño económico de la región durante 1989 no contradujo.

Según el Informe Anual del BID, el crecimiento económico de la región el año pasado alcanzó a no más que un 0,7 por ciento, repitiéndose el patrón de 1988. Con ello, el producto interno bruto (PIB) sólo aumentó en casi un 12 por ciento durante toda la década. Dado el crecimiento de la población, el PIB per cápita disminuyó cerca de un 8 por ciento en el período, retrocediendo al nivel de 1978.

Resultados disímiles. Sin embargo, el cuadro latinoamericano presenta elementos variados. Algunas economías salieron airoas de los años 80. Chile anotó un crecimiento del PIB de un 8,5 por ciento en 1989, en gran parte gracias a la robustez de sus exportaciones y a los altos niveles de inversión bruta fija. El 5,6 por ciento de crecimiento de Paraguay se debió a la expansión de su sector agrícola. Costa Rica, Guatemala y Suriname crecieron cerca de un 4 por ciento; Colombia y Barbados, aproximadamente 3,5 por ciento; y Brasil y México, alrededor de un 3 por ciento.

Muchos de los países casi no crecieron, y el desempeño económico de otros fue negativo: Perú, -14 por ciento; Venezuela, -8,1 por ciento; Argentina y Panamá, -5 por ciento; Nicaragua, -3,2 por ciento.

Casi todos los países han hecho intentos serios para llevar a cabo ajustes macroeconómicos que, se espera, rindan frutos en el futuro.

El año pasado, las economías regionales se vieron afectadas por la inflación, un leve repunte de las exportaciones y el problema aún no resuelto de la deuda.

A pesar de "esfuerzos decididos"

por controlar las presiones inflacionarias, la tasa de inflación promedio de la región aumentó por tercer año consecutivo. En Argentina, el enorme déficit fiscal y una fulminante deuda interna alimentaron la inflación. El espectro de la hiperinflación amenaza a Brasil. La inflación en Perú llegó a su más alto nivel a mediados de año y alcanzó un promedio de 3.000 por ciento en 1989. En muchos países, las expectativas inflacionarias mantuvieron las tasas internas de interés nominales y reales a niveles altísimos. En consecuencia, disminuyó la inversión interna.

En 1989, la región registró un crecimiento de alrededor de un 7,5 por ciento en el valor de sus ingresos por exportaciones. Dicha

Algunas economías salieron airoas de los 80.



cifra, inferior al 10 por ciento de crecimiento en el valor de las exportaciones de todos los países en desarrollo, demuestra que en América Latina hay un significativo potencial exportador aún no explotado.

Problemas de la deuda. Las altas tasas de interés internacionales vigentes en 1989 exacerbaban los problemas de deuda externa de los países. De cada dólar percibido durante el año por concepto de exportaciones la región pagó 23 centavos en intereses de la deuda. Esta cifra, aunque inferior a la de 1988, se encuentra muy por encima de la relación existente en 1987.

"El coeficiente del servicio de la deuda de América Latina todavía excede al de cualquier otra región en desarrollo —señala el Informe— y los desembolsos por concepto de intereses agotan los fondos que los países podrían canalizar hacia otras actividades para sostener el crecimiento económico."

Latinoamérica logrará un crecimiento sostenido global en los años 90 si mejora su competitividad y capacidad exportadora.

Si bien el rendimiento exportador dependerá en gran parte de las medidas internas que se adopten, también es esencial que exista un clima internacional favorable. En particular, los resultados de las negociaciones multilaterales de intercambio de la Ronda de Uruguay podrían incentivar a los países para que abran sus economías y expandan sus exportaciones. Para que América Latina pueda reconstruir sus economías y su infraestructura social, son indispensables un incremento de los ingresos de sus exportaciones así como medidas que ayuden a aligerar el peso de la deuda.

Si esto no ocurre —advierte el BID—, el deterioro de las condiciones de vida sufrido durante los años 80, se ahondará en la década que comienza.

—El director

AGRICULTURA

La paradoja del crédito subvencionado

Ideado para ayudar, resultó perjudicial

por Luis R. Zavaleta

Durante tres decenios, los gobiernos regionales, conjuntamente con organismos internacionales de desarrollo, llevaron a cabo programas —que requirieron millonarias inversiones— para otorgar créditos agrícolas con tasas de interés subvencionadas. A la luz de los resultados ahora conocidos, parece que los objetivos de estos programas no se han cumplido. Por el contrario, las políticas y los mecanismos utilizados para ponerlas en práctica pueden haber tenido efectos regresivos y empeorado las condiciones que debían mejorar.

Esto no significa que los gobiernos no deban tener un rol en el área del crédito rural. Pero especialmente durante la crisis económica actual, hay que reexaminar las políticas e instrumentos que más afectan a los mercados de capital: la política crediticia, las tasas de interés y las instituciones financieras. Esta revisión de los mercados financieros rurales constituirá el primer paso hacia el fomento real del desarrollo rural y agrícola, a pesar de la crisis financiera y sin aumentar la ya onerosa carga de deuda de la región. Es más, la movilización de los ahorros autóctonos en las áreas rurales puede suministrar, al menos en parte, los recursos necesarios para el futuro desarrollo rural.

Cuando los agricultores necesitan financiamiento para sembrar sus cultivos, introducir otros o expandir su producción, tienen dos

opciones básicas: las fuentes de financiamiento institucionales y las no institucionales.

Los mercados financieros no institucionales (MFNI) son importantes proveedores de crédito en la mayor parte de América Latina. En Perú, por ejemplo, la red de proveedores, intermediarios, camioneros, usureros y familiares y amigos, que constituyen el sector informal, es quizás la principal fuente de crédito agrícola.

Al no estar sometidos a engorrosas reglamentaciones, los MFNI permiten a los agricultores un acceso relativamente libre y barato a los agentes y a los recursos financieros. La principal deficiencia de los mercados no institucionales es su incapacidad para equiparar la disponibilidad de fondos a corto plazo con las necesidades de inversión a largo plazo. Sin embargo, no puede subestimarse el potencial de los MFNI cuando se formulan futuras políticas financieras.

Mientras los mercados no institucionales se desarrollaron independientemente, los institucionales se crearon en el marco de políticas gubernamentales.

Durante muchos años, los economistas consideraron que, siendo los ingresos de las zonas rurales de América Latina tan bajos —un quinto del ingreso urbano—, difícilmente podría obtenerse una acumulación suficiente de capital mediante mecanismos de fomento de los ahorros rurales. Más aún, los bancos privados son reacios a operar en zonas rurales, porque la producción agrícola exige conocimientos especializados y está sujeta a factores naturales incontrolables, como el clima, las plagas y

pestes. En general, los bancos privados se han limitado a conceder créditos agrícolas a ciertos grandes terratenientes y exportadores, o para inversiones de corto plazo.

La respuesta de los gobiernos fue encauzar recursos hacia la agricultura, a través de bancos de desarrollo rural y bajo una política de crédito promocional con tasas de interés subvencionadas. Las transferencias de recursos debían alcanzar tres metas:

- Suplir la falta de financiamiento para inversiones de mediano y largo plazo.
- Indemnizar a los agricultores por los efectos adversos de políticas macroeconómicas como precios máximos para productos agrícolas, impuestos a la exportación, cambio sobrevalorado y otras.
- Cumplir una función social, ayudando a aumentar los ingresos rurales, y lograr una distribución más equitativa de la riqueza.

Aunque la influencia que han tenido estos bancos agrícolas varía considerablemente de un país a otro, e incluso entre las distintas regiones de un país, son notables sus semejanzas de desempeño.



Luis R. Zavaleta, de Perú, es economista agrícola de la división de Estudios Generales del BID.



Agricultores acuden a las oficinas de un banco de desarrollo agrícola en Colombia en busca de préstamos.

El uso del crédito subvencionado ha sido la característica marcante de los bancos de desarrollo agrícola en América Latina y el Caribe.

La fijación de tasas de interés al arbitrio, sin considerar las condiciones del mercado, trajo consigo un sinnúmero de efectos negativos. En primer término, provocó distorsiones en los mecanismos de fijación de precios de los mercados financieros. A las tasas de interés se les quitó su rol económico clave, el proporcionar una medida del costo del dinero, y su función de "equilibrar el mercado". Peor aún, estas bajas tasas de interés reglamentadas hicieron que las instituciones financieras privadas desistieran de servir a los mercados rurales al quedar supeditadas a una competencia desleal. Los pocos bancos privados que operaban en las comunidades rurales debieron retirarse a zonas urbanas para permanecer rentables. Los bancos de desarrollo no cubrieron el vacío dejado por los bancos privados en las comunidades rurales.

Las tasas de interés que se fijan por debajo del nivel de equilibrio

del mercado tienen otro efecto: generan una excesiva demanda de crédito, la que sólo puede resolverse a través de sistemas de racionamiento distintos del mercado. Así, los criterios utilizados para otorgar créditos han sido el salario mínimo anual, el saldo de deuda pendiente, el tamaño de la explotación agrícola, los activos agrícolas netos, los activos agrícolas brutos, el ingreso familiar anual, los activos totales, los ingresos anuales netos, el ingreso per cápita, los activos netos totales, los activos fijos, etc. Además, a menudo se fijaba un límite de préstamo para cada cultivo (en muchos casos igual a algún porcentaje de los costos totales de producción) y por hectárea cultivada. El porcentaje de préstamo también podía variar según el riesgo percibido en la producción de un cultivo: cuanto mayor el riesgo (como en el caso de los cultivos de subsistencia de los pequeños agricultores), menor es el porcentaje financiado. En general, el porcentaje era más alto para los cultivos incluidos en los programas de precios de sustentación y en los de comercialización asegurada, y para

cultivos de exportación.

Estos créditos tenían el propósito de promover la inversión e incrementar la producción en el sector agrícola. Pero, generalmente, esta meta no se logró. El Banco Agrario del Perú, por ejemplo, orienta entre un 90 y un 95 por ciento de sus fondos hacia el financiamiento de operaciones de corto plazo en cultivos y, en un grado mucho menor, a la comercialización. Sólo destina entre un 5 y un 10 por ciento al financiamiento de inversiones.

Aunque las bajas tasas de interés pueden aumentar la inversión agregada en toda la economía, las tasas de interés subvencionadas para el agro no inducen necesariamente al agricultor a adoptar o invertir en nuevas tecnologías. Tampoco lo mueven a emprender un cultivo no rentable. Más bien, invertirá estos recursos intercambiables en rubros donde espera obtener las mayores ganancias, los que muchas veces no se encuentran en el sector agrícola. Es muy difícil y costoso para el prestamista gubernamental rastrear las sustituciones entre recursos propios y prestados. De igual manera, el limitar los préstamos a insumos en especies, tales como fertilizantes o semillas, no resuelve el problema. Los agricultores pueden destinar estos insumos a otros cultivos, o venderlos, o permutarlos.

Puede que por legítimas razones los agricultores no quieran adoptar tecnologías de alto rendimiento y de gran intensidad de capital, aunque se les ofrezcan créditos para estos propósitos. La nueva tecnología puede no ser la apropiada para las condiciones del mercado como, por ejemplo, una situación de desempleo generalizado. El fomento de estas tecnologías mediante el crédito subvencionado sólo conduce a la asignación ineficiente de los recursos.

Finalmente, los agricultores son contrarios a la adopción de tecno-

(continúa)

(de la página anterior)

logías que dependen de insumos importados o de suministros inter-nos poco confiables. Ofrecer crédito subvencionado no elimina esos problemas ni disminuye los riesgos. Solamente desviar la atención de quienes formulan las políticas de los verdaderos problemas que encaran los agricultores.

El interés subvencionado tampoco ha proporcionado beneficios sociales de consideración. Si bien los bancos de desarrollo agrícola son las instituciones financieras más visibles en las áreas rurales, su impacto sobre el sector rural ha sido muy selectivo. La mayoría de los agricultores sigue dependiendo de los mercados no institucionales.

El crédito subvencionado extendido a ese segmento tan pequeño de la población agricultora no puede contrarrestar las consecuencias adversas que provocan ciertas políticas macroeconómicas, como los precios máximos para productos agrícolas y las monedas valorizadas. Y cuanto mayor sea la subvención de las tasas de interés, mayores son los beneficios que re-

ciben los grandes prestatarios, y menor el volumen de crédito y subsidios que se proporciona a los pequeños agricultores. Los grandes agricultores usan sus cuantiosos activos como garantía para obtener grandes préstamos y, por ende, generosos subsidios. En Colombia, por ejemplo, los recursos del Fondo Financiero Agrario y de la Caja Agraria se han orientado hacia cultivos comerciales como el arroz, el algodón, la soya y el sorgo —producidos por los grandes agricultores—, que no son los cultivados por el campesinado. De este modo, en vez de mejorar la distribución del ingreso, la política de subvención ha empeorado la distribución desigual de la riqueza.

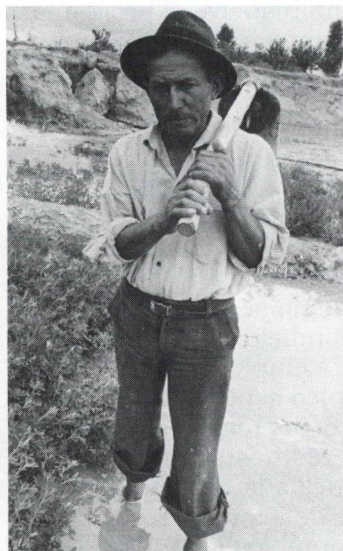
Más aún, el interés es tan sólo una parte del costo de un préstamo. Otros costos pueden ser igualmente importantes y agobiantes para el pequeño campesino.

Las bajas tasas de interés han tenido efectos devastadores sobre la capacidad de los bancos de desarrollo para movilizar recursos. Las bajas tasas de interés que deben ofrecer a los depositantes rurales se traducen en una especie

de impuesto y un desaliento al ahorro. Por ende, los organismos de crédito apoyados por el sector público han debido adecuar su capacidad de préstamo al limitado suministro de fondos concesionarios y transferencias externas. En muchos casos, las pérdidas operacionales han forzado a estos organismos a depender de una corriente de subsidios para sobrevivir.

Peor aún, cuando las tasas nominales de interés caen bajo la tasa de inflación, las instituciones financieras pueden ser incapaces de cubrir sus costos de transacción. Esto puede amenazar la propia supervivencia de estas instituciones, particularmente porque los organismos de crédito del sector público tienen costos mayores debido a la amplia gama de iniciativas comerciales y zonas geográficas que cubren, al bajo monto de cada préstamo agrícola, la supervisión técnica requerida y el riesgo inherente a la agricultura.

No obstante esta trayectoria, los gobiernos sí tienen un papel en la provisión de créditos para el desarrollo rural, siempre que se



Regando alfalfa en Cochabamba, Bolivia

BOLIVIA

La tasa más conveniente

Los campesinos bolivianos no serán los únicos beneficiarios de un nuevo programa de crédito agrícola financiado por el BID. El sistema financiero de la nación saldrá ganando también.

Antes de 1985 los programas de crédito agrícola del gobierno boliviano prestaban con tasas de interés subvencionadas que sólo entregaron beneficios limitados a los pequeños agricultores y

apoyaron proyectos cuya tasa de retorno interno era menor que el costo de oportunidad del capital. Además, el crédito subvencionado arruinó a otras instituciones financieras.

Desde 1987, todas las líneas de crédito financiadas por el BID han sido coherentes con el costo de movilización de los recursos de largo plazo en los mercados internos. La tasa de interés que se cobrará en el nuevo programa estará ligada a la tasa LIBOR del día. Además, no podrá estar por debajo del interés prome-

dio que se esté pagando a ahorros en bolivianos.

Existirá, por tanto, un mercado financiero unificado, en el cual el costo de los fondos externos que obtenga el gobierno estará ligado al costo de movilización de los recursos en el mercado interno. Los fondos del programa se canalizarán hacia las firmas e inversiones más eficientes, las que ofrezcan el mayor rendimiento esperado. Los ahorradores también depositarán su dinero en las instituciones financieras que les den la mejor rentabilidad esperada.

Los bancos de desarrollo agrícola deben satisfacer las necesidades tanto de los ahorradores como de los prestatarios.

hagan cambios en las políticas y programas operacionales. Algunos de estos cambios son:

► Los bancos de desarrollo agrícola deben descentralizar su proceso de toma de decisiones. Los que ofrecen crédito subvencionado han sido utilizados para financiar los planes de desarrollo y de producción agrícola del gobierno. Los bancos deben responder en mejor forma a las necesidades financieras tanto de los ahorradores como de los prestatarios. En todas las decisiones de préstamos deben primar las consideraciones comerciales sobre las programáticas.

► Los requisitos de garantía podrían reemplazarse por otros, tales como un mejor conocimiento de los prestatarios o la concesión de préstamos basada en la capacidad de reembolso del agricultor. Así los agricultores más pobres y pequeños tendrían más acceso a los créditos disponibles.

► Los bancos deberían ajustar sus calendarios de reembolso al ciclo de producción agrícola y ser más flexibles ante las demoras en el reembolso cuando escapan al control del prestatario. Deben tomar en cuenta el carácter impredecible

de las condiciones del tiempo, problemas derivados de la insolvencia de algunos organismos gubernamentales en la época de la cosecha, etc.

► Las investigaciones futuras deben estudiar la posibilidad de que los mercados financieros rurales canalicen recursos provenientes de fuentes no institucionales. Los organismos institucionales podrían utilizar a los prestamistas no institucionales como asociaciones de ahorro y crédito rotativos o como minoristas financieros a nivel local. O estas mismas asociaciones de ahorro podrían establecer sus propios bancos.

► Los mercados financieros rurales deberían equiparar los préstamos de corto y largo plazo, y las carteras de préstamos deben diversificarse para atender a todos los grupos económicos y regiones. Las instituciones deben mantener un equilibrio entre los ahorros y los recursos externos, para no depender demasiado de estos últimos. Aunque los bancos de desarrollo fueron ideados para prosperar en las grandes economías de especialización y de escala, la experiencia demostró que las economías de

ámbito son más importantes.

Otra conclusión que se deriva del análisis de los programas de crédito rural es que para que una reforma del mercado financiero rural tenga éxito, necesita ponerse en práctica en un medio ambiente macroeconómico estable y predecible: bajo políticas que propician tasas de inflación bajas y predecibles y que evitan grandes fluctuaciones en la actividad económica.

Además, las políticas cambiarias y de tasas de interés deben ser consecuentes entre sí. Las tasas de interés dentro del país deben ser superiores a las tasas de interés en el exterior, de acuerdo a la depreciación monetaria que se prevea. De otro modo los ahorradores enviarán su dinero al extranjero, como ha venido sucediendo desde principios del decenio de 1980 en toda la región.

La reforma de los mercados financieros rurales es totalmente factible y depende de la adopción de los mismos sanos principios económicos con los cuales la región está haciendo frente a sus grandes problemas.



Cultivando frijoles en la República Dominicana.

REPÚBLICA DOMINICANA

De escépticos a creyentes

El Banco de Desarrollo Agrícola de la República Dominicana ha demostrado cómo nuevas ideas y otro enfoque pueden fomentar los ahorros rurales, aún bajo condiciones económicas difíciles.

Durante los años 70, BAGRICOLA llegó a depender de fondos externos para poder extender préstamos. Cuando, a comienzos de los 80, esos fondos se agotaron, el banco decidió seguir otro

camino: obtendría fondos para efectuar sus préstamos movilizándolos en las zonas rurales. En un comienzo el proyecto fue mirado con escepticismo.

Sin embargo, en septiembre de 1985, todas menos dos de sus 31 sucursales estaban recibiendo depósitos.

Los resultados de la campaña de movilización de depósitos desmintieron la idea de que los bajos niveles de ingresos en las zonas rurales significaban una demanda infima de servicios de depósito.

Hacia noviembre de

1987 se habían abierto 68.485 cuentas de ahorro, el doble del total de préstamos en su cartera.

El notable crecimiento de BAGRICOLA no ocurrió a expensas de otros bancos. No había competidores en la mayoría de sus ubicaciones y sus depositantes recibían intereses comparables a los pagados en otros lugares. Parte importante de la clientela depositaba por primera vez en el sistema financiero, por lo tanto, es muy poco probable que los ahorros provinieran de fondos depositados en otros bancos.

AJUSTES

Pagando los costos, cosechando los beneficios

¿Podrá Latinoamérica efectuar el viraje?

por Margaret Daly Hayes

Aunque los hechos acaecidos en Europa Oriental acaparan los titulares, también están ocurriendo cambios profundos en Latinoamérica. Sus países han encontrado un consenso sobre las raíces de sus problemas económicos y las medidas necesarias para corregirlos.

La búsqueda continua de políticas y ajustes adecuados bien podría propiciar el advenimiento de una década de prosperidad. Es la conclusión a la que llegaron empresarios, banqueros y autoridades gubernamentales reunidos en Londres con motivo de la Tercera Conferencia Internacional del *Herald Tribune* y el Banco Interamericano de Desarrollo sobre América Latina. "América Latina en los años 90: los nuevos gobiernos, ¿cómo enfrentarán los desafíos?" fue el tema central de las reuniones del 22 y 23 de febrero.

Los participantes de América Latina —de México, Argentina, Brasil, Uruguay y Bolivia— coincidieron en expresar que sus economías necesitan efectuar cambios fundamentales.

"Ya no se discute si debemos cambiar o no, sino sobre cuales cambios debemos emprender ahora," acotó el economista Guido di Tella, embajador de Argentina ante los Estados Unidos. El ministro de Finanzas de México, Pedro Aspe, observó que, a pesar de sus costos de corto plazo, las reformas estructurales traen consigo beneficios de largo plazo. "Si se posponen los costos, también se poster-

gan los beneficios," dijo Aspe.

México ofrece un buen ejemplo de como estas reformas pueden traer beneficios. Después de cinco años de duras restricciones, señaló Aspe, México logró en 1989 un aumento de un 3 por ciento en la tasa de crecimiento de su producto interno bruto (PIB) y disminuyó su gasto público en un 9 por ciento. La tasa de inflación bajó de un 160 por ciento, en 1987, a menos de un 20 por ciento en 1989.

Los éxitos logrados por México resultaron de enérgicos programas de ajuste que promovieron la apertura de la economía, la privatización de empresas fiscales, la reforma del sistema tributario, la eliminación de trabas en el sector privado, la liberalización del mercado interno y la renegociación de la deuda externa.

Hace cuatro años México era una economía casi cerrada. El 92 por ciento de su comercio exterior estaba sujeto a reglamentaciones; el arancel promedio era de un 47 por ciento; el máximo, de un 300 por ciento. Actualmente, el arancel es de un 9 por ciento y el máximo, de un 20 por ciento. El sector privado soportó la carga de estas medidas de ajuste y "las ha tomado a bien", dijo Aspe. Con la apertura, aumentaron las importaciones, pero ya se están nivelando. Por otro lado, las exportaciones no petroleras aumentaron en un 300 por ciento en cinco años y alcanzan en la actualidad el 70 por ciento de las exportaciones mexicanas.

En lo que se refiere a la privatización, hasta ahora el gobierno mexicano ha vendido 273 firmas, entre ellas la línea aérea nacional Aeroméxico, que desde su venta ha crecido en un 15 por ciento al año.

La reforma tributaria mexicana tiene como meta ampliar la base tributaria para generar mayores ingresos fiscales. Antes, a pesar de sus altas tasas tributarias para personas naturales y políticas, México obtenía bajos ingresos. Ahora bajaron las tasas de impuestos, pero hay muchas más compañías y personas en las planillas tributarias. Se simplificaron los formularios de impuestos, las auditorías se están tomando en serio, y las exenciones tributarias, las cuales permitían que el 16,8 por ciento del producto nacional evadiera el pago de impuestos, se eliminaron.

México busca atraer la inversión extranjera mediante una amplia liberalización de las normas existentes. Los dos tercios de sus actividades no bancarias se encuentran ahora abiertos a la inversión extranjera. El libre mercado está produciendo una economía más eficiente.

Sobre la deuda, el ministro Aspe dijo sucintamente: "Obtuvimos lo que pedimos." El acuerdo reciente, que otorgó 7.000 millones de dólares en aumentos y rebajó la deuda en 15.000 millones de dólares, reducirá las transferencias netas en un 4 por ciento —de un 6 a un 4 por ciento— durante esta década y disminuirá la relación deuda/PIB de un 60 a un 40 por ciento. Sin este trato México no habría podido seguir adelante con algunas de las reformas que ya había iniciado. Sólo hubo ofertas convenientes para la compra de Mexicana de Aviación después de firmado el acuerdo de la deuda. Lo mismo ocurrió con el 87 por ciento de los 2.700 millones de dólares de capitales repatriados y los 2.600 millones en inversión extranjera directa.

El acuerdo sobre la deuda fue recibido con beneplácito. El gobierno mexicano retornó hace poco a los mercados de capital y las corporaciones mexicanas están acudiendo a esos mercados para financiar sus operaciones.

Margaret Daly Hayes es la asesora de relaciones externas del BID.

El PIB de México aumentó en un 3 por ciento en 1989; el gasto público bajó en un 9 por ciento.

Las medidas de ajuste también están cambiando el curso de los acontecimientos en Uruguay. Su ministro de Finanzas, Ricardo Zerbino, declaró que las políticas de ajuste y de crecimiento no tienen por qué ser contradictorias, hasta pueden complementarse.

En los últimos cinco años, el PIB de Uruguay aumentó en un 15 por ciento, registrándose un crecimiento real cada año. Las exportaciones crecieron un 80 por ciento entre 1986 y 1989 gracias a tasas de intercambio competitivas. La inversión privada aumentó, el desempleo bajó de un 14 por ciento a un 8,5 por ciento, y los salarios reales subieron en un 30 por ciento a lo largo del período.

La deuda total, aún apremiante para la economía uruguaya, ha bajado en relación al PIB y a las exportaciones. A comienzos de 1989, el país comenzó a negociar la aplicación del Plan Brady con sus acreedores. En agosto, hizo una colocación privada de bonos en Japón, retornando a los mercados financieros internacionales.

En 1985 parecía que sólo un milagro podría salvar a Bolivia de los estragos de la hiperinflación. El impresionante viraje dado por el país desde entonces, según su ministro de Planificación, Enrique García Rodríguez, se debe a la cooperación entre los partidos políticos, el sector privado, los sindicatos, la iglesia, los militares y, por sobre todo, los ciudadanos bolivianos. La inflación, de un 28.000 por ciento en 1985, cayó a menos de un 16 por ciento en 1989. El PIB volvió a crecer, aunque permanezca muy por debajo de los niveles de 1980 en términos per cápita.

"La experiencia boliviana indica que los ajustes exitosos y la estabilización son producto de decisiones muy difíciles," señaló el ministro García. Se requiere "un manejo de la política económica disciplinado y consistente, un respaldo político apropiado, y el apoyo y la tolerancia de amplios sectores socia-

les. También entraña sufrimientos y penurias que deben aliviarse a corto plazo y recompensarse en el mediano plazo".

Al igual que los ministros latinoamericanos, los representantes de la banca coincidieron en cómo deben ser las relaciones futuras con la región. La década de los 80 les enseñó una seria lección sobre cuáles son los límites de su rol como prestamistas independientes. "Los financiamientos de balanza de pagos y déficits fiscales no son apropiados para los bancos comerciales", dijo Anthony Loehnis, vicepresidente de S.G. Warburg & Co. Ltd., de Inglaterra. El vicepresidente senior del Deutsche Bank, Martin Murtfeld, indicó que, en la región, en el futuro cercano, los bancos comerciales se limitarán a financiar proyectos y operaciones de intercambio, a cofinanciar programas con miembros del Banco Mundial y el BID, y a prestar al sector privado.

Refiriéndose al grado de respaldo que los países prestatarios darán a América Latina en el futuro, el asesor especial del Ministerio de Finanzas del Japón, Toyoo Gyoten, resumió así la posición de su país:

"Una América Latina políticamente estable y económicamente próspera es crucial... a pesar de lo que ocurra en otras partes", dijo. "En Japón —agregó—, está creciendo cada vez más la importancia de América Latina dentro de las políticas gubernamentales".

A pesar de los resultados decepcionantes logrados en la década pasada, la región bien puede enorgullecerse de su desempeño en el largo plazo. Louis Emmerij, presidente del Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OECD), recordó a los participantes que "el promedio de crecimiento del PIB en América Latina llegó a un 3,8 por ciento anual durante las nueve primeras décadas del siglo XX, contra un 3 por ciento en los paí-

ses de la OECD, un 3,3 por ciento en la Unión Soviética y un 3,2 por ciento en Asia".

Pero el escrutinio retrospectivo también revela fallas básicas en el manejo económico de la región. Entre las decisiones económicas más difíciles que un país debe tomar, señaló Emmerij, figura la determinación del momento oportuno para cambiar su estrategia de desarrollo económico y para iniciar el proceso de ajustes. "En parte —dijo—, los problemas económicos de América Latina emanan de los errores de juicio frente a estas dos interrogantes". Los líderes regionales no hicieron caso a las indicaciones de la necesidad de cambios tras la crisis del petróleo de 1973 "Creímos que los altos precios del petróleo y la baja inflación eran factores permanentes —lamentó el ministro Aspe de México—. Ocurrió todo lo contrario".

Al hacer un resumen del encuentro, el presidente del BID, Enrique Iglesias, señaló que de la participación de los delegados latinoamericanos se desprende que la región conoce la naturaleza y la causa de sus problemas económicos, y que existe consenso sobre lo que se debe hacer. Los participantes europeos coincidieron en que la comunidad internacional debe jugar un papel en el problema de la deuda, que el sector público sigue comprometido con la región, que la inversión privada es crucial y los bancos comerciales trabajarán con el sector privado para mantener su presencia, y que es fundamental que las conversaciones de la Ronda de Uruguay sobre intercambio den resultados.

Aunque Europa Oriental es la "gran noticia" actualmente, dijo Iglesias, los cambios profundos que se están llevando a cabo en Latinoamérica merecen un reconocimiento parecido. La región puede competir favorablemente con Europa Oriental por los recursos disponibles para futuras inversiones.



Con las respuestas: Estudiantes en una clase del Instituto Centroamericano de Administración de Negocios deciden cómo una empresa al borde de la bancarrota puede recuperarse. Un préstamo del BID ayudó al plantel a ofrecer un programa de economía.

1989 Un año de transición

Trampolín hacia los 90

El año pasado, el BID incrementó considerablemente sus préstamos mientras fortalecía su base política, financiera y de organización, señala su recién aparecido Informe Anual 1989.

El Banco aprobó 36 préstamos durante 1989 por 2.618 millones de dólares. Esta es la cifra más alta alcanzada desde la aprobación de 3.000 millones de dólares en préstamos en 1986.

El 28 por ciento de los préstamos se destinó a proyectos energéticos. Alrededor del 22 por ciento incrementará la producción agrícola, el 19 por ciento financiará inversiones de infraestructura social, y el 13 por ciento, infraestructuras de transporte y comunicaciones; el 15 por ciento se asignó a proyectos de industria y turismo.

Entre los hechos más sobresalientes de 1989 figuran:

- 61 millones de dólares en cooperación técnica, incluyendo cooperaciones no reembolsables y de

recuperación contingente. La cifra es la más alta en la historia del Banco.

- 8,1 millones de dólares asignados a 19 proyectos del Programa de Pequeños Proyectos del BID.

- 1.222 millones de dólares en reembolsos de préstamos.

- El equivalente a 1.983,6 millones de dólares en 11 empréstitos individuales en los mercados internacionales de capital —el doble de los obtenidos el año anterior.

El Informe Anual será revisado por la Asamblea de Gobernadores del Banco en su XXXI Reunión Anual en Montreal, Canadá.

Un Banco renovado. El informe resume los pasos más importantes dados por el BID en 1989 para incrementar sus recursos y ajustar sus políticas y organización a las necesidades de la región.

Entre estas medidas figuran:

- Un acuerdo que incrementa los recursos del Banco en 26.500 millones de dólares, que entró en vigencia el 17 de enero de este año. Dicho aumento permitirá al Banco prestar 22.500 millones de dólares en el período 1990-1993.

- Un nuevo impulso a los programas del Banco, que incluye

préstamos sectoriales y el fortalecimiento de actividades en las áreas de protección ambiental, apoyo a las mujeres y a los micro-empresarios.

- El aumento del porcentaje máximo de divisas que el BID puede prestar para un proyecto dado.

- El plan de retiro voluntario diseñado para reducir la planta de empleados del Banco y favorecer la movilidad del personal y la contratación de nuevos talentos.

- Cambios en la organización del BID, incluyendo las medidas tomadas para fortalecer la capacidad del Departamento de Planes y Programas para programar las operaciones del Banco y para entablar un diálogo sobre análisis macroeconómico y sectorial con sus países miembros. El fortalecimiento del Departamento de Finanzas permitirá al BID operar efectivamente en los mercados de capital, a los altos niveles contemplados en el nuevo aumento de recursos. Entre las nuevas unidades creadas en el Banco se incluyen las divisiones de Préstamos y Políticas Sectoriales, de Protección Ambiental, la de Microempresas y de Cofinanciamiento y Promoción de Exportaciones.

Para los que tienen menos. El análisis del impacto distributivo de los préstamos del Banco muestra que la población de bajos ingresos obtendrá el 49 por ciento de los beneficios de los préstamos otorgados en 1989, señala el Informe.

La Asamblea de Gobernadores formuló un mandato básico al establecer que cerca de la mitad de los recursos que el Banco presta dentro del periodo de reposición de recursos (cuatro años) debe beneficiar directamente a grupos de bajos ingresos. La metodología trazada por el Banco para establecer el efecto distributivo determina, según parámetros definidos con cada país miembro, cuántos beneficios, y qué proporción de cada beneficio, deben destinarse a estos grupos.

El Informe Anual destaca, además, la aprobación por el directorio ejecutivo, en diciembre último, de una nueva metodología basada en un *pool* de captaciones para determinar las tasas de interés del Banco sobre los préstamos de su capital ordinario. La nueva metodología efectúa cambios uniformes en las tasas aplicables al saldo pendiente de todos los préstamos cursados en su vigencia, y no sólo a los desembolsos, como antes.

Beneficios recíprocos. El Informe Anual cuantifica los beneficios obtenidos por los proveedores de los bienes y servicios requeridos en los proyectos financiados por el BID en 1989. Durante el año se adjudicaron 607 contratos por 614,7 millones de dólares a empresas de 33 países miembros. Los desembolsos en monedas convertibles para la adquisición de bienes y servicios ascendieron a 2.300 millones de dólares, de los cuales los países miembros prestatarios recibieron 1,3 millones y los países no prestatarios, los restantes 949 millones de dólares.

Estas cantidades sólo representan los desembolsos hechos en la rueda inicial de las licitaciones.

1989

Apoyo al sector privado

14,85 US\$ millones en 89

La Corporación Interamericana de Inversiones aprobó el año pasado operaciones de préstamos e inversiones por un total de 14,85 millones de dólares, para ayudar a financiar proyectos por un costo de 51,6 millones de dólares, según su Informe Anual de 1989.

Los primeros proyectos aprobados por la Corporación tras el inicio de sus actividades en octubre pasado, están siendo ejecutados por empresas privadas de Argentina, Brasil, República Dominicana, México y Uruguay.



Préstamo para Argentina: firman Alberto José Mangiaterra, de Terminal 6 S.A., de Argentina, y Gunther Muller, gerente general de la CII.

A fines de año la Corporación tenía en estudio otras nueve operaciones, las cuales representan compromisos de préstamos e inversiones de capital por un total de 33,9 millones de dólares.

La Corporación, entidad comercial autónoma afiliada al BID, otorga préstamos a mediano y largo plazo y efectúa inversiones de capital en empresas privadas de América Latina y el Caribe.

La Asamblea de Gobernadores de la Corporación revisará su Informe Anual durante la Quinta Reunión Anual, que tendrá lugar en Montreal, Canadá, entre el 1º y el 4 de abril próximos.

Durante 1989 la Corporación sentó las bases de un ambicioso programa de actividades futuras. Hacia fines de año, había establecido contactos con grupos del sector privado en todos sus países miembros. Evaluó los mercados para sus servicios e identificó aproximadamente 200 proyectos para su discusión y análisis.

La Corporación mantuvo conversaciones con autoridades de varios países latinoamericanos para explorar posibilidades de colaboración en la privatización de empresas públicas. También identificó oportunidades de reestructuración de empresas privadas y de asesoría para la promoción de nuevos flujos de inversión externa.

Asimismo, realizó estudios y gestiones para participar en operaciones de conversión de deuda externa que ligarán transacciones del sector privado con reducciones de la deuda pública, particularmente la intra-latinoamericana.

En el área de la movilización de fondos, la CII recibió una oferta preliminar del ABN Bank de Holanda para cofinanciar un proyecto actualmente en marcha en Brasil.

En buena hora. La Corporación inició sus actividades en un momento propicio, señala el informe Anual. El empeoramiento de la crisis económica y de otros factores llevaron a muchos países latinoamericanos a adoptar políticas económicas basadas en el mercado libre y la apertura hacia el exterior. La región también comienza a reevaluar el papel de las empresas pequeñas y medianas —comprendidas las del sector llamado informal— en la creación de empleos, la provisión de bienes y servicios y la descentralización de las economías.

“El sector privado recibió el amplio apoyo de la ciudadanía y personeros latinoamericanos con ideologías y objetivos sociales muy divergentes”, señaló el informe de la Corporación.



Ronald Brousseau

Ciudadano de los Estados Unidos, Brousseau ha hecho una larga carrera en el BID. Se desempeñó como subgerente, asesor especial del gerente y oficial en el departamento de Operaciones, y como economista en el departamento Económico y Social. También trabajó como voluntario del Cuerpo de Paz.

Brousseau se tituló en asuntos internacionales del Assumption College, en Massachusetts, y obtuvo el grado de magister en economía en la Universidad de Wisconsin, en Madison.

Helio Tollini



Helio Tollini fue nombrado jefe de la división de Agricultura.

Ciudadano brasileño, Tollini ocupó previamente el cargo de director de la división de Planificación y Análisis Económicos del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola en Roma, Italia. También se desempeñó en altos cargos en el Ministerio de Agricultura de Brasil, entre ellos, secretario nacional de abastecimientos alimenticios y coordinador del Grupo de Asesoría Económica.

GENTE

Más cambios de personal

El Banco anunció recientemente los nombramientos de nuevos funcionarios en altos cargos.

Sebastião Marcos Vital fue nombrado subgerente de Políticas en el Departamento de Planes y Programas.



Sebastião Marcos Vital

Ciudadano de Brasil, Vital se desempeñaba hasta ahora como economista y profesor de la Fundación Getulio Vargas (FGV), en Rio de Janeiro. Fue presidente del Banco de Desarrollo de Rio de Janeiro, superintendente del Instituto de Planificación del Ministerio de Planificación, vicepresidente del Banco de Desarrollo de Minas Gerais y viceministro de Finanzas de su país.

Obtuvo el título de economista de la Universidad de Minas Gerais, una maestría en economía de la FGV y un diploma de estudios superiores en finanzas de la Universidad de Nueva York.

Ronald Brousseau fue nombrado subcontralor del Banco.



De Washington al Caribe. El presidente del BID, Enrique V. Iglesias, da la bienvenida al presidente electo de Uruguay, Luis Alberto Lacalle (izq.), en la sede del BID. En Jamaica, el presidente del Banco se reunió con el primer ministro jamaicano, Michael Manley (der.), y el gobernador del Banco Central, G. Arthur Brown (izq.), durante la visita que realizó a este país en enero. Mientras estuvo en el Caribe, Iglesias visitó Haití para reunirse con funcionarios gubernamentales e inspeccionar proyectos.



Tollini obtuvo el título de agrónomo y una maestría en economía agraria, ambos en la Universidad de Viscosa, y un doctorado en economía de la North Carolina State University.

Juan J. Santa Cruz asumió el cargo de asesor adjunto de Relaciones Externas.

Santa Cruz es ciudadano chileno y ha ocupado altos cargos en el Banco, el más reciente, jefe de la división de Servicios Administrativos. Anteriormente fue



Juan J. Santa Cruz

subtesorero adjunto en el departamento de Finanzas y oficial de operaciones.

Santa Cruz obtuvo su título de abogado en la Universidad de Chile.